

· RELECTURAS ·

Los laberintos insolados

MARTA TRABA

Prólogo

Camilo Hernández Castellanos

Universidad de los Andes
Panamericana Editorial
Universidad EAFIT
Universidad Nacional de Colombia

LOS LABERINTOS INSOLADOS

Universidad de los Andes | Vigilada Mineducación. Reconocimiento como universidad:
Decreto 1297 del 30 de mayo de 1964. Reconocimiento de personería jurídica:
Resolución 28 del 23 de febrero de 1949, Minjusticia. Acreditación institucional de alta
calidad, 10 años: Resolución 582 del 9 de enero del 2015, Mineducación.

Universidad EAFIT | Vigilada Mineducación. Reconocimiento como universidad:
Decreto número 759 del 6 de mayo de 1971, de la Presidencia de la República de Colombia.
Reconocimiento de personería jurídica: Resolución número 75 del 28 de junio de 1960,
de la Gobernación de Antioquia. Acreditación institucional:
Resolución 1680 del 16 de marzo del 2010, Mineducación.

Universidad Nacional de Colombia | Vigilada Mineducación. Creación de la Universidad
Nacional de Colombia: Ley 66 de 1867. Acreditación institucional de alta calidad:
Resolución 2513 del 9 de abril del 2010, Mineducación. Régimen orgánico de la
Universidad Nacional de Colombia: Decreto 1210 de 1993.

· R E L E C T U R A S ·

LOS LABERINTOS INSOLADOS

MARTA TRABA

Prólogo de Camilo Hernández Castellanos

Universidad de los Andes
Panamericana Editorial
Universidad EAFIT
Universidad Nacional de Colombia

Traba, Marta, 1923-1983

Los laberintos insolados / Marta Traba; prólogo de Camilo Hernández. - Bogotá: Panamericana: Universidad Nacional de Colombia: Universidad de los Andes, Ediciones Uniandes; Medellín: EAFIT, 2017.

190 páginas; 14 x 21 cm.

ISBN 978-958-774-327-2

1. Traba, Marta, 1930-1983 2. Novela argentina - Siglo XX I. Hernández, Camilo II. Universidad Nacional de Colombia (Bogotá) III. Universidad EAFIT IV. Universidad de los Andes (Colombia) V. Tít.

CDD 863.4

SBUA

Primera edición: Seix Barral, 1967

Esta edición: noviembre del 2017

© Marta Traba (1923-1983) / herederos de Marta Traba

© Camilo Hernández Castellanos, por el prólogo

© Universidad de los Andes, Facultad de Artes y Humanidades,
Departamento de Humanidades y Literatura

© Panamericana Editorial Ltda.

Calle 12 n.º 34-20

Bogotá, D. C., Colombia

www.panamericanaeditorial.com

© Universidad EAFIT

Carrera 49 n.º 7 Sur-50

Medellín, Colombia

© Universidad Nacional de Colombia

Vicerrectoría de Investigación,

Editorial Universidad Nacional de Colombia

Avenida El Dorado n.º 44A-40

Hemeroteca Nacional Universitaria, primer piso, ala oriental

Bogotá, D. C., Colombia

direditorial@unal.edu.co

www.editorial.unal.edu.co

Ediciones Uniandes

Calle 19 n.º 3-10, oficina 1401

Bogotá, D. C., Colombia

Teléfono: 3394949, ext. 2133

<http://ediciones.uniandes.edu.co>

infeduni@uniandes.edu.co

ISBN: 978-958-774-327-2

ISBN e-book: 978-958-774-328-9

Corrección de pruebas: Josefina Marambio

Diagramación interior: Samantha Sabogal

Diseño de cubierta y de páginas interiores: Neftalí Vanegas

Impresión

Panamericana Formas e Impresos S. A.

Calle 65 n.º 95-28

Bogotá, D. C., Colombia

Teléfono: 4302110

Quien solo actúa como impresor

Impreso en Colombia - *Printed in Colombia*

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su todo ni en sus partes, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electro-óptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

CONTENIDO

- IX.** PRÓLOGO
Camilo Hernández Castellanos
- XXV.** BIBLIOGRAFÍA SOBRE MARTA TRABA Y SU OBRA
- XXXI.** CRONOLOGÍA
 - 1.** LOS LABERINTOS INSOLADOS
 - 5.** Capítulo I. La partida
 - 17.** Capítulo II. Circe
 - 45.** Capítulo III. Las cartas
 - 61.** Capítulo IV. Partitura para saxofón
 - 81.** Capítulo V. Penélope
 - 113.** Capítulo VI. El niño y el mar
 - 125.** Capítulo VII. Película en negativo
 - 137.** Capítulo VIII. Ítaca
 - 151.** Epílogo

Prólogo

Camilo Hernández Castellanos
Universidad de los Andes

Los laberintos insolados, de Marta Traba, es una novela ampliamente olvidada por los lectores y la crítica de la literatura colombiana del siglo xx. Publicada originalmente en 1967 por Seix Barral en Barcelona, un año después de *Las ceremonias del verano* (novela por la que la autora recibió el prestigioso Premio Casa de las Américas), *Los laberintos insolados* debería haber supuesto la confirmación de Traba como una importante voz en la narrativa colombiana de la época. Sin embargo, luego de esta primera edición (y por motivos que responden más a las complejidades intrínsecas al mundo editorial que a consideraciones literarias) la novela no vuelve a publicarse hasta ahora. A esta desaparición del mundo editorial la acompaña el casi absoluto silencio por parte de la crítica que, más allá de una primera y entusiasta reacción (especialmente en España), ha privilegiado el estudio de la novelística que Traba produce en décadas posteriores, en particular el de su más reconocida y comentada novela *Conversación al sur* (México: Editorial Siglo XXI, 1984), conocida también por su título en inglés *Mothers and Shadows*¹. ¿Cómo explicar este silencio editorial y crítico?

1 Traducción de Joe Labanyi. Nueva York: Readers International, 1986. Algunos trabajos críticos relevantes sobre *Conversación al sur* son «Reclaiming the Mother's Tongue» de Kate Cummings (1990), «Rewriting Fictions of Power» de Emily Tomlinson (1998) y «The Silence Zone: Marta Traba» de Elia Geoffrey Kantaris (1992).

[X] Parte del desconocimiento de la novela se debe, sin duda, a su ya mencionada poca fortuna editorial. Sencillamente, encontrar la novela no ha sido nunca tarea fácil. Parte de este desconocimiento se debe también a la dificultad inherente a la novela misma, a sus características formales y narrativas y, particularmente, a su difícil encasillamiento en escuelas, movimientos o como obra representativa de una estética o corriente específica de la novelística latinoamericana.

Debe recordarse que en el contexto de la literatura latinoamericana la década de los sesenta supone la gran explosión de ese fenómeno literario, editorial y comercial que fue el Boom. Basta mencionar que en el mismo año 1967 aparecía en la Editorial Sudamericana de Buenos Aires una de las obras más representativas no solo del Boom sino de la literatura latinoamericana del siglo xx: *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez². Ya para entonces habían sido publicadas varias de las novelas usualmente consideradas fundamentales en cualquier historia del Boom: en 1962, *La muerte de Artemio Cruz* de Carlos Fuentes y en 1963, *Rayuela* de Julio Cortázar y *La ciudad y los perros* de Mario Vargas Llosa. Estos pocos pero representativos ejemplos nos indican la fuerza editorial y literaria del Boom, que empieza desde la década del sesenta a nombrar (y posiblemente a determinar) un universo simbólico implícito de expectativas frente a lo que en teoría constituiría la esencia de una nueva novelística escrita en Latinoamérica.

A pesar de lo difícil que es caracterizar estilísticamente a la novela del Boom, de acercarse siquiera con rigor módico a este

2 Junto con varios socios, a principios de 1967, Traba funda Contemporánea, una librería especializada en autores latinoamericanos que no podían conseguirse fácilmente en Bogotá. Es posible que esto le permitiera tener acceso casi inmediato a la novela de García Márquez, recientemente publicada y que para entonces era aún desconocida en Colombia. Traba participó, al menos incidentalmente y en el contexto específicamente bogotano, en la consolidación y difusión de los autores y obras que marcarían el fenómeno del Boom.

fenómeno literario, lo cierto es que, tal como lo afirma José [XI] Donoso

al nivel más simple existe la circunstancia fortuita, previa posibles y quizás certeras explicaciones histórico-culturales, de que en veintiuna repúblicas del mismo continente, donde se escriben variedades más o menos reconocibles del castellano, durante un periodo de muy pocos años aparecieron tanto las brillantes primeras novelas de autores que maduraron muy relativamente temprano —Vargas Llosa y Carlos Fuentes, por ejemplo—, y casi al mismo tiempo las novelas cenitales de prestigiosos autores de más edad —Ernesto Sabato, Onetti, Cortázar—, produciendo así una conjunción espectacular [...] De pronto había irrumpido una docena de novelas que eran por lo menos notables, poblando un espacio antes desierto. (15)

Más allá de la polémica evidente acerca de lo «desierto» que pudiera ser el panorama literario en Latinoamérica antes de la década de los sesenta, lo que resulta claro es que una novela como *Los laberintos insolados* se resiste a una incorporación fácil a esta «conjunción espectacular» de la literatura en Latinoamérica y, por el contrario, supone en varios sentidos y de manera directa o indirecta, un alejamiento frente al Boom.

Es por todo lo anterior que la dedicatoria de *Los laberintos insolados* es de difícil interpretación: «A Alejo Carpentier y Juan Rulfo en homenaje». ¿Es este homenaje un intento por incorporar la novela en una tradición particular? ¿Un empeño por rastrear una arqueología narrativa que desembocaría no solo en la novela del Boom, sino también en la propia creación literaria de Traba? ¿Implicaría esta arqueología la búsqueda de una posible escritura femenina y alterna de la cual *Los laberintos insolados* sería una muestra representativa? La dificultad que se tiene al intentar

[XII] responder las preguntas anteriores de manera clara y definitiva marca, justamente, el carácter singular de esta obra.

Finalmente, volviendo a la pregunta inicial, es posible que parte del desconocimiento de esta novela pueda deberse a la avasalladora fuerza con la que el nombre de Traba se ha asociado a su labor como crítica de arte. Desde los sesenta Traba empieza a ser ampliamente reconocida por su trabajo en la difusión de la reflexión y el pensamiento estéticos, y por la fuerza con la que buscó la consolidación de una conciencia crítica latinoamericana frente a sus prácticas artísticas, particularmente las visuales. Basta mencionar, por ahora, que en 1958 Traba publica *El museo vacío* (Bogotá: Ediciones Mito), su primer libro sobre arte moderno, y en 1961, *La pintura nueva en Latinoamérica* (Bogotá: Ediciones Librería Central), en el que articula directamente el problema del arte en el continente³. Para 1967 Traba era, casi con entera seguridad, la voz crítica más respetada en Colombia. La labor novelística y poética de Traba se vio de alguna u otra forma ensombrecida, probable y paradójicamente, por la gran importancia de su labor crítica y a pesar del valor que la misma Traba daba a su tarea creativa. A Traba se la ha pensado ante todo y fundamentalmente como una gran crítica y solo en contextos específicos o bajo perspectivas puntuales como la gran novelista que también fue.

A continuación se exploran el contexto histórico y político en el cual se publica originalmente *Los laberintos insolados*, su entorno literario, así como algunos de los aspectos temáticos y formales de la obra.

3 Otras obras críticas esenciales de la época que deben mencionarse son: *Dos décadas vulnerables en las artes plásticas latinoamericanas, 1950-1970* (México: Siglo XXI, 1973) y *Mirar en Bogotá* (Instituto Colombiano de Cultura, 1976).

CONTEXTO HISTÓRICO Y POLÍTICO

[XIII]

Aunque nació en Argentina en 1923, Traba pasó la mayor parte de su vida fuera de su país natal, particularmente en Colombia, al que llegó a considerar su hogar⁴. *Los laberintos insolados* se publica mientras Traba reside en Bogotá, una ciudad a la que había llegado en 1954 y en la que ya había desarrollado una importantísima labor crítica y académica como profesora de historia del arte en la Universidad Nacional de Colombia (donde también fue directora del área de Extensión Cultural) y en la Universidad de los Andes; como fundadora y directora del Museo de Arte Moderno de Bogotá y de la revista *Prisma*; y como intelectual pública en diversos programas de televisión, periódicos y revistas (especialmente en *La Nueva Prensa*).

Esta labor crítica fue desarrollada en una Colombia política y socialmente compleja. El país en los sesenta era una nación en la que se vivían aún las consecuencias derivadas del periodo de la Violencia (1948-1958), que se originó por el Bogotazo, que es el nombre con el que se designan las revueltas sociales que se produjeron inicialmente en Bogotá y luego en los principales centros urbanos del país, como consecuencia del asesinato del líder político Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril de 1948. El Bogotazo agudizó la larga lucha civil entre los partidos Conservador y Liberal y actuó como detonante de un conflicto violento que rápidamente se extendió por toda la nación llevando consigo destrucción, matanzas y descomposición social. La violencia política entre los dos grandes partidos políticos en Colombia no era un fenómeno nuevo en 1948. Lo que origina el asesinato de Gaitán es la agudización del conflicto, su transición a nuevos espacios urbanos, su generalización en los campos y el aumento exponencial de prácticas de crueldad y violencia física por parte de los adversarios de uno y otro partido. Generalmente se supone que este periodo

4 Véase «Me considero un ciudadano libre de toda sospecha» en *Marta Traba*.

[XIV] termina en 1958 mediante un pacto bipartidista (entre los partidos Conservador y Liberal) de repartición consecutiva del poder denominado Frente Nacional, que se extiende hasta 1974.

Para 1967 el periodo de la Violencia estaba formalmente finalizado. Sin embargo, sus consecuencias sociales y políticas se seguían sintiendo con particular fuerza. Si bien el Frente Nacional marcó de manera simbólica el fin de la violencia bipartidista, los problemas estructurales que aún afectaban a la nación, unidos al inconformismo social y a los nuevos rumbos ideológicos que se movían en Latinoamérica, posibilitaron el surgimiento de diversos grupos revolucionarios. En 1964 nacieron las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC); el 7 de enero de 1965, el Ejército de Liberación Nacional (ELN) realizó su primera incursión armada; en febrero de 1967 se fundó el Ejército Popular de Liberación (EPL); y solo unos años después, el 19 de abril de 1970, nació el M-19. Para 1967 la situación política y social distaba de ser estable. Las condiciones estructurales y las violencias simbólicas y materiales que habían originado los enfrentamientos del periodo de la Violencia no solo continuaban, sino que empezaban a determinar de manera directa la forma como se pensó y articuló simbólicamente el fin del siglo xx en Colombia.

Los laberintos insolados se enmarca en este contexto de inestabilidad política y social. A pesar de ello, encontrar en la novela índices de esta inestabilidad característica del final de los sesenta en Colombia y Latinoamérica es una tarea difícil. La novela se presenta como una unidad estética que al menos de manera explícita, y a diferencia de lo que sucede con la novelística posterior de Traba, no aborda el panorama político y de transformación social de su época. ¿Cómo entender este silencio? ¿Pueden acaso encontrarse claves políticas cifradas en la novela? ¿Es posible hallar indicios de algún tipo de toma de conciencia de su escritura en tanto femenina o contracultural?

CONTEXTO LITERARIO Y PERSONAL

[XV]

La pregunta por la articulación política e ideológica en *Los laberintos insolados* es particularmente inquietante si se toma en cuenta el proceso de politización que Traba afirma estar sufriendo al final de la década de los sesenta. En sus propias palabras: «desde el momento en que comencé a saber lo que era un país subdesarrollado, empecé involuntariamente a politizarme. Cuando hablo de politización, quiero que se me entienda [...] no se trata de entrar en cualquiera de esos partidos mentirosos y raquíticos [...] sino únicamente de tomar conciencia» (*Hombre americano* 186). Esta toma de conciencia política se ve acompañada por una transformación ideológica en su labor como pensadora del arte. Al hablar de su trabajo crítico se suele decir que hay dos Trabas: la de los años cincuenta, quien «tenía una actitud eurocéntrica y esteticista, y la que emerge a finales de los sesenta, quien considera el cauce del arte continental desde el otro lado del río [...] al adoptar un marco conceptual en el cual articular la crítica de arte desde lo local y latinoamericano adquiere una relevancia mucho mayor» (Bazzano-Nelson 10). El proceso de politización se ve acompañado por una transformación conceptual que empieza a informar la labor crítica de Traba. La perspectiva latinoamericana se vuelve central a su pensamiento estético y esta transformación se ve sincrónicamente asociada a una toma de conciencia frente a las condiciones materiales y simbólicas de pobreza, violencia y desigualdad de Colombia y el continente.

Estas transformaciones ideológicas y políticas de Traba se ven acompañadas por un momento de inflexión personal. Para empezar, está el cierre de *La Nueva Prensa*, espacio donde escribía regularmente su crítica de arte. La independencia en su labor crítica fue posibilitada durante la primera mitad de los años sesenta en parte porque *La Nueva Prensa* había sido fundada y dirigida por Albero Zalamea con un criterio de autonomía frente

[XVI] al Estado y los intereses políticos y económicos de la Colombia de la época. Esto cambia en 1966 cuando, debido a presiones económicas de diversa índole, *La Nueva Prensa* se ve forzada a cerrar sus puertas haciendo que la labor de escritura crítica de Traba perdiera la regularidad de la que había gozado hasta entonces⁵. Por otra parte, están las consecuencias directas y personales de su transformación ideológica. El viaje que Traba realiza a Cuba a principios de 1966 para participar en el Premio de Literatura Casa de las Américas (del cual, como se anotó, resultó ganadora) supuso su encuentro directo con el pensamiento revolucionario que se tomaba a Latinoamérica. «Encantada con Cuba y con el optimismo revolucionario compartido por tantos escritores latinoamericanos allí reunidos, a su regreso a Bogotá publicó una serie de ensayos a favor de la Revolución cubana que causaron no solo el ineludible debate público con los exiliados cubanos, sino también la inescapable retribución de un Estado firmemente aliado a los Estados Unidos» (Bazzano-Nelson 20). Estas «retribuciones» se transformaron en una progresiva campaña contra Traba para separarla de la vida del país. Primero perdió su programa de televisión, luego sus clases y finalmente fue sujeto de una orden de expulsión por parte del Gobierno de Carlos Lleras Restrepo, que solamente se revocó una vez Traba renunció a todos sus cargos oficiales (Bazzano-Nelson 21).

A pesar de las múltiples consecuencias del episodio de expulsión, para 1967 Traba se encontraba en una situación de forzada libertad profesional que le permitió diversificar intereses y que se vio acompañada de un auge exponencial en su quehacer literario. Además de *Las ceremonias del verano* y *Los laberintos insolados*, al final de la década Traba publica las novelas *Pasó así* (Montevideo: Arca, 1968) y *La jugada del sexto día* (Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1970).

5 Al respecto véase Bassano-Nelson 20-21.

La toma de conciencia política por parte de Traba y la transformación de su visión crítica hacen suponer un cambio en cómo asume la creación literaria. Sin embargo, *Los laberintos insolados* es una novela en la que aún no es posible encontrar plenamente rastros de la transformación ideológica de Traba y, por el contrario, debe entenderse como una novela de transición. En el mismo sentido, es difícil encontrar en la novela indicios directos de aquella noción que la propia Traba mucho después, en un ensayo publicado póstumamente en 1984, caracterizará como la marca explícita de una «escritura femenina contracultural»: la tendencia a acortar «la distancia entre el significante y el significado» («Hipótesis sobre una escritura diferente» 24), esto es, la tendencia a dar cuerpo (género, raza, especificidad biológica, cultural y política) a la voz, permitiendo que todo discurso se apropie de su lugar de enunciación y, por tanto, articule plenamente la capacidad de «hablar en vez de ser hablado» (26). Como veremos a continuación al abordar los elementos temáticos y estilísticos de la novela, *Los laberintos insolados* debe interpretarse como un puente estético más que como el resultado pleno de los cambios ideológicos de su autora.

ELEMENTOS TEMÁTICOS Y ESTILÍSTICOS DE LA NOVELA

Argumentalmente, *Los laberintos insolados* es fácil de caracterizar. Ulises, descendiente de una acomodada familia de la costa caribe colombiana, emprende un largo viaje que lo aleja de su esposa (Laura), de su hijo (denominado en la novela simplemente *el niño*), de su casa (Villa Laura), su ciudad paterna (Cartagena) y de los códigos simbólicos y sociales bajo los que ha vivido hasta entonces. En este sentido, es importante precisar que más que Cartagena, Ulises abandona «el aristocrático y silente oasis en medio del desierto» que es el barrio de Manga. Ulises abandona, además, una villa que simbólicamente representa el amparo materno, en

[XVIII] tanto Laura es también el nombre de su madre (quien ha sido literalmente sustituida por una nueva Laura, su esposa). Abandona entonces un espacio físico y simbólico en el que recrea su infancia y el bienestar que durante toda la novela asociará a ella, y en el que ha construido una identidad problemáticamente aristocrática, fundada desde la exclusión y negación de la realidad externa. Villa Laura es un espacio en decadencia, enclaustrado en su propio pasado, de árboles altos y poblados, y ventanas cerradas, que desafía el calor y la vida exterior al negarles su entrada. Es además una villa familiar en la que ha transcurrido su pasado como hijo y en la que empieza ahora a desempeñar su papel como padre en un juego de dobles y repeticiones (Laura, madre y esposa; Ulises, padre y «el niño», hijo) signados por un espacio de exclusión que los posibilita.

El emprendimiento de este viaje fuera del universo simbólico representado por Manga y Villa Laura lleva a Ulises a confrontar nuevos espacios geográficos y sociales: en primera instancia Nueva York, ciudad expuesta como paradigmática de una modernidad elusiva, cambiante, frenética; y luego París y un pequeño poblado francés, Ville-d'Avray, que articulan en la narración una relación de correspondencias con el aristocrático pasado europeo que se pretende, de manera infructuosa, recrear en Manga. Estos espacios propician la desestabilización propia de todo viaje al enfrentar a Ulises con códigos de comportamiento y vivencia que le son ajenos. La desestabilización también se ve catalizada por medio de dos personajes femeninos con los que Ulises establece una serie de desafortunados encuentros sentimentales: Trizzie Baldwin, una sofisticada neoyorquina que se hace llamar significativamente *Circe*, y Elena Banville, otra expatriada colombiana en Francia. El fin de la novela se iguala con el fin del viaje: la vuelta de Ulises a su ciudad, su familia y su consecuente reinserción de regreso a un universo simbólico, material e inmaterial que le es ahora extraño. Ulises ha vuelto, pero no es el mismo.

Su idea del mundo y de las relaciones sociales se ha visto alterada por el viaje. Vuelve a una Villa Laura que reconoce de manera ominosa como igual en su diferencia. Retorna para testificar la imposibilidad de toda vuelta, o al menos, para testificar que no regresa el mismo que se fue ni regresa a aquello que había dejado. [XIX]

Esta rápida caracterización deja ver la más clara alusión intertextual de la novela: *La odisea*, que se hace explícita por el nombre del protagonista y por los títulos de algunos capítulos («Circe», «Penélope», «Ítaca»). *Los laberintos insolados* se estructura entonces como una novela que plantea el viaje como metáfora de la transformación interior de Ulises. Un viaje que más que revelar fuerzas que escapan al control humano (tal y como se plantea en el viaje homérico), da la posibilidad del acceso directo a la materialidad y al universo simbólico de un nuevo mundo. En la aprehensión de este nuevo mundo, Ulises adquiere una conciencia diferente de sí mismo resultado de la experiencia directa, física, material supuesta en el viaje. La experiencia del mundo se transforma y los sentidos sufren una revolución originada por la necesidad de aprehensión de una realidad que no se puede conceptualizar o siquiera experimentar en términos de lo previamente conocido.

Es por lo anterior que *Los laberintos insolados* es una novela sensorial, en la cual el relato de las experiencias de los sentidos es tan importante como el relato de los acontecimientos. Es una novela de olores, colores, sensaciones táctiles y sonoras:

Más que una palabra, la bugambilia era un olor, algo menos y distinto que el perfume, porque la bugambilia como casi todas las flores del trópico no tiene perfume. Tiene aroma acre, algo semejante al de la canela recién destapada en los días miércoles cuando se preparaban en la grande, penumbrosa cocina las ollas de arroz de leche; un aroma un poco áspero y angustioso, tal vez porque el niño veía y olía la bugambilia como una